

en primer plano

Comunidad del Cenáculo: «De las tinieblas a la luz»

■ Un 90% de toxicómanos se recuperan gracias a la «Cristoterapia»

Sor Elvira Petrozzi es una religiosa italiana con una sensibilidad especial, «tocada» por la ternura de Dios y guiada con mano firme por el Espíritu Santo. Fruto de su inquietud por llevar la alegría, la esperanza y el amor de Dios Padre a los más débiles, desesperados y margi-

nados surge la Comunidad del Cenáculo. Fundada en 1983, actualmente cuenta con 56 casas repartidas en Europa y en América, para aquellas personas enganchadas a las drogas o que buscan el sentido verdadero de la vida.

El padre Carlos García conoce la Comunidad del Cenáculo desde el año 1993. Como él dice, «fue por la Providencia de Dios. Yo colaboraba en Lourdes en el servicio al peregrino, y allí conocí al Cenáculo. A través de unos testimonios supe de la Comunidad y me impresionó». El P. Carlos nunca había pensado dedicarse al mundo de la drogadicción, «porque no me veía capaz de trabajar con drogadictos. Pero así son las cosas de Dios». Para este sacerdote, la Comunidad del Cenáculo «es el sí rotundo de sor Elvira Petrozzi, una mujer tremendamente sencilla, humilde, abierta al Espíritu de Dios. Abierta a los más pobres, con un sí radical de entrega».

Explica sor Elvira que «me convierto cada día porque veo a Dios actuar claramente, en forma transparente, en el corazón, en la mente de los jóvenes que antes estaban muertos, tristes, solos, enojados, con violencia. Hoy, en cambio, son jóvenes serenos. Los jóvenes saben que si están muertos, tristes, en lo más profundo de su ser aún brilla una luz de esperanza que puede, que debe ser un motivo para vivir, que vale la pena vivir, y esta esperanza la encuentran a través de Jesucristo resucitado». Aquí radica precisamente el secreto para la recuperación de las personas toxicómanas: la «Cristoterapia». En las casas de la Comunidad del Cenáculo no se requiere el servicio de psicólogos, ni siquiera se recurre a medicamentos. La base de la terapia es el amor que nace de la cruz de Cristo y que es capaz de dar vida a lo que estaba muerto. No en vano, el lema de la Comunidad del Cenáculo dice así: «De las tinieblas a la luz.»

La Comunidad ofrece un estilo de vida sencillo y familiar, basado en tres pilares: trabajo duro, amistad verdadera y fe en Jesucristo. Las personas acogidas en las casas trabajan de sol a sol en granjas, campos, talleres, etc., en el que cada joven va trabajando su físico y, al mismo tiempo, aprende a dignificarse con el trabajo y a servir a los demás. En la casa se respira un ambiente de familia y la amistad es la base de las relaciones. Una revisión de vida permite a los jóvenes conocerse a ellos mismos y estimularlos para ser dueños de su propia vida y valorar lo que realmente es importante. En este aspecto es vital la figura del «ángel de la guarda». Se trata de una persona que ha pasado por la experiencia de las drogas y que ha conseguido supe-

rar su adicción. Este ángel se convierte en la «sombra» de la persona que ingresa en la Comunidad. Su apoyo, su comprensión y su amistad son claves para la recuperación de la persona enganchada a una adicción.

No obstante, todo esto no vale nada sin un tercer elemento, que es lo que sostiene y da sentido a toda la obra de sor Elvira: la fe en Cristo. La espiritualidad de la Comunidad del Cenáculo es intensamente eucarística y mariana. Sor Elvira no abre una casa sin que haya Santísimo, motor y corazón del Cenáculo. El Rosario, la adoración eucarística, la eucaristía y la liturgia de las horas están a la orden del día en las casas de la Comunidad. Según sor Elvira, «creemos que la vida cristiana, en su plenitud, es la respuesta verdadera a cada inquietud del hombre y que nadie más que Aquél que lo ha creado, Dios Padre, puede reconstruir los corazones confundidos y perdidos en una vida sin sentido».

Y la prueba es que esta Cristoterapia funciona. Cristo es el centro del tratamiento de la rehabilitación y más del 90% de los jóvenes que terminan el proceso consiguen



La oración, uno de los puntales de la Comunidad.

recuperar su vida. Según el P. Carlos, «la Comunidad es una escuela de vida como yo no he visto en ningún lado. Es una escuela de vida para los jóvenes y también para la familia». Y añade: «Sor Elvira considera que igual que el joven empieza a rehabilitarse, también la familia empieza a rehabilitarse. Muchas veces el origen de la drogadicción está en la familia, y con esto no quiero culpabilizar a nadie. Todos estamos heridos y muchas veces la raíz del problema está en la familia. Sor Elvira propone que también la familia inicie un camino de sanación



Sor Elvira, rodeada de jóvenes del Cenáculo.

interior.» Este trabajo se desarrolla, sobre todo, en las casas que la Comunidad del Cenáculo tiene en Italia.

Confianza en la Providencia

Una de las características de la Comunidad es que no cobra ninguna tarifa por acoger ni mantener a los jóvenes porque se pone total y confiadamente en manos de la Providencia. Según sor Elvira, «el motivo fundamental es demostrar a los chicos que Dios existe verdaderamente, que Él es un Padre que se interesa por sus hijos y que la Providencia vela por nosotros día y noche».

En este sentido, el P. Carlos señala que «todo viene de Dios, tanto la Providencia para lo material como para lo espiritual. Desde donaciones de casas a donaciones más pequeñas. La Comunidad también es providente para quien se acerca a ella: a nivel espiritual nos aporta muchísimo, nos hace crecer en santidad, en amistad». Y comenta que «el Señor derrama su gracia sobre todas las personas de la Comunidad, no sólo sobre los drogadictos, sino también sobre las personas que nos acercamos al Cenáculo, porque es una bendición para todos».

El P. Carlos ha visto verdaderos milagros en el Cenáculo, «personas que vivían en la sombra, en la muerte, han dado la vuelta como un calcetín y han vuelto a la vida porque la gracia ha operado en ellas». Esta vivencia le lleva también a una reflexión: «Es el Señor quien sana y creo que la única diferencia entre los que viven en las casas de la Comunidad del Cenáculo y nosotros son las drogas. Ellos viven con las

mismas máscaras con las que podemos vivir nosotros, con nuestros mismos miedos... y veo a esas personas de rodillas ante el Santísimo, queriendo vivir en la verdad, sin mentiras, sin drogas... puede que nuestras drogas sean distintas, que no sean sustancias químicas, pero también buscamos excusas para no vivir en la verdad y seguimos esclavizados por otro tipo de mentiras. Yo quiero ser como ellos y vivir en la verdad. La verdad es que el trato con la Comunidad me va ayudando a quitarme mis propias máscaras. Veo cómo la misericordia de Dios se derrama en ellos y se derrama en mí también.»

La Comunidad también dispone de unas casas que llaman «las misiones», destinadas a los niños de la calle en México, Brasil o Perú. «Quienes cuidan de ellos», explica el P. Carlos, «son los propios jóvenes de la Comunidad que ya han tenido su proceso y que quieren darse a los demás. Lo que ellos han recibido gratis, también quieren darlo gratis a los demás. La Comunidad es fruto de Dios, de la oración, de la perseverancia».

La autenticidad de la vida cristiana que se experimenta en las casas del Cenáculo ha llevado a muchas personas a dedicarse plenamente a la

Comunidad. Algunas han tomado el camino de la vida consagrada y también chicos y chicas ya recuperados han optado por quedarse en el Cenáculo, dando generosamente su vida. Así, en la gran familia de la Comunidad del Cenáculo encontramos a jóvenes voluntarios, familias misioneras, hermanos y hermanas consagradas, familias de los chicos en camino y amigos del Cenáculo.

Para el P. Carlos, en el Cenáculo los jóvenes «encuentran la salvación personal, para después vivirla en un lugar concreto. Por eso es importante que cuando salgan de la casa se vinculen a su comunidad parroquial, a su grupo de oración». A este sacerdote amigo de la Comunidad del Cenáculo le gustaría que se pudiera abrir una casa en España, pero considera que «hay una barrera a nivel espiritual fuerte porque se ha perdido el norte, la brújula que marca el camino espiritual, que es Dios. España es uno de los países en los que más se blasfema, y parece una tontería pero eso va mellando el campo donde se puede edificar la presencia de Dios. Yo creo que hay que orar y ayunar, como una oración del cuerpo, para poder abrir una casa aquí y arrancarle a Dios sus bendiciones».

El mensaje de la Comunidad del Cenáculo es claro: la resurrección es posible si te fías de Dios y le dejas actuar. Como dice el P. Carlos, «todos estamos llamados a la salvación. No hay ningún hombre o mujer que no pueda ser salvado por Dios. El compromiso de cualquier creyente es proponer a Dios, en la medida que podamos, sin creernos mejores que nadie, llevando luz a la vida de los demás. Poreso, la Comunidad del Cenáculo es como un faro en el mundo». (R.M.J.)

P. Carlos: tel. 607 088 819
Web: www.comunitacenacolo.it

Un Cenáculo para Cataluña

■ La diócesis de Terrassa podría acoger la primera casa de la Comunidad en España

A pesar de que la Comunidad del Cenáculo tiene casas en diez países europeos, España no es uno de ellos. No obstante, puede que la situación cambie y gracias a la iniciativa de los Amigos del Cenáculo de la diócesis de Terrassa. A través de diferentes vías, tres grupos tuvieron la misma intuición: una Comunidad del Cenáculo para España, concretamente para Cataluña. Llevan meses rezando por esta intención, confiando en la voluntad de Dios y poniendo todo de su parte para que sea realidad la llegada de la Comunidad.

Carlos de Riba ha peregrinado con su familia dos veces a Medjugorje, donde conoció las dos casas que la Comunidad del Cenáculo tiene allí: una para chicos y una para chicas. Carlos explica que «una de las visitas obligadas en Medjugorje es ir a la Comunidad del Cenáculo. Allí los chicos nos dieron su testimonio de lo que fue su vida pasada y de lo que es ahora su vida. Nos dieron a conocer la Comunidad, cómo siendo drogadictos han perdido el sentido de la vida, desesperados y deprimidos, y cómo mediante la Comunidad, a través de la amistad, de la oración y del trabajo han conseguido desligarse de la droga, en el caso de los drogadictos, o han recuperado el sentido de la vida, en el caso de aquellos que han perdido el norte o que nunca lo han tenido». En la visita de este año, algo cambió en Carlos y su familia: «Rezando en la capilla de allí se nos metió en la cabeza, tanto a mi mujer como a mí, que Dios quería un Cenáculo para nuestra tierra.»

No sólo esta familia tuvo esta intuición. Este año también se encontraba en Medjugorje Mn. Jordi Peña, de la parroquia de San Juan Bautista de Mira-sol, con un grupo de jóvenes: «Conocimos el Cenáculo masculino y nos impactó el testimonio de unos jóvenes, su encuentro personal de cada uno de ellos con Jesucristo y cómo esta relación les ha hecho cambiar su vida. Después del testimonio fuimos a rezar a la capilla y también sentimos la necesidad de que la Comunidad llegara a España. En aquel momento no le dimos importancia porque estábamos con el corazón muy "tocado" por el testimonio de los chicos, era un momento muy sensible... pero todos nos marchamos con esa sensación de que era algo más, porque perduró el resto de días de la peregrinación. El último día nos pusimos como propósito ofrecer cada día el primer misterio del Rosario por la apertura de un Cenáculo en la diócesis de Terrassa.»

Y como no hay dos sin tres, también otro matrimonio con un familiar en la Comunidad del Cenáculo rezaba para que la Comunidad se estableciera en España. Por tres vías diferentes, parecía que Dios estaba pidiendo algo. Tres grupos de personas se encontraron y se unieron con un mismo objetivo.

Perseverancia en la oración

Quien conoce la Comunidad sabe de la importancia y de la eficacia de la oración.



Dos jóvenes de la Comunidad de Medjugorje sostienen un icono de la Resurrección.



La alegría y la esperanza se pueden leer en los rostros tras superar la adicción.

Por eso, cada lunes por la noche, los Amigos del Cenáculo se reúnen para rezar juntos por esta intención. Comenta Mn. Jordi que «nos encontramos en verano en la ermita de la Salud de El Papiol, y a partir de septiembre, cuando empieza el curso, en el santuario de Valldoreix o en la parroquia de Mira-sol. Nos encontramos todos los grupos para unir esfuerzos.»

Y la oración empieza a dar sus frutos. Carlos apunta que disponen de una casa para ofrecer a la Comunidad «y que creemos que puede servir. Un familiar nuestro tiene una casa y está dispuesto a ponerla al servicio de este proyecto que busca rehabilitar a personas que ya han tocado fondo». Aunque, «esta casa es una candidata y todavía necesita el visto bueno de sor Elvira».

Los pasos que se están dando desde Terrassa cuentan con el apoyo del obispo, Mons. Josep Àngel Saiz, así como de la Comunidad. En este sentido, Carlos de Riba subraya que «escribimos a la Comunidad del Cenáculo exponiéndoles nuestra idea, y nos dijeron que les parecía muy bien, pero que tiempo al tiempo, porque se tenía que demostrar que esto era cosa del Espíritu Santo. Nos dijeron que rezáramos, que formáramos un grupo de oración, que ellos también rezarían por esta intención, pero que tenían que ver claro que esto era un proyecto de Dios y no nuestro».

El 11 de febrero, los Amigos del Cenáculo de Terrassa estuvieron en Lourdes, donde tuvieron una entrevista con el padre

Stefano, uno de los responsables de la Comunidad. Como indica Mn. Jordi Peña, «el P. Stefano insistió mucho en el hecho de que se tiene que tratar de una iniciativa de Dios, no de una iniciativa humana. Él quiere "palpar" que realmente la voluntad de Dios sea que el Cenáculo llegue a España. Para ello es muy importante que el grupo de oración persevere, vaya creciendo participando en la espiritualidad de la Comunidad del Cenáculo. Ellos no es que tengan intención de crear nuevas casas, lo que quieren es cumplir la voluntad del Padre».

Según Carlos, lo que pretende la Comunidad del Cenáculo «es darse a conocer y que gente de España o de Cataluña vaya a la Comunidad, aunque no haya casas en España. Es decir, cualquier persona que tenga la necesidad de salir del pozo ya puede entrevistarse con la Comunidad y entrar en la casa que se le asigne. Para abrir una casa aquí, la Comunidad quiere que haya una necesidad real para traer el Cenáculo a España. Por el momento, hay muy pocos españoles en las casas de la Comunidad».

Una empresa de este tipo no está exenta de dificultades, algo que tanto Mn. Jordi como Carlos de Riba reconocen. «Sí nos hemos planteado que a nivel de administración pública o vecindario pueden surgir problemas», afirma Mn. Jordi, «pero es que no es una iniciativa nuestra. El Señor sabe lo que se hace. También es cierto que la casa que proponemos está aislada del nú-

cleo de población. También pensamos que si en algún momento no aparece la cruz, mal vamos. Por ahora todo ha ido muy bien y la Providencia se ha mostrado mucho, pero contamos que si este proyecto es de Dios, la cruz y la dificultad aparecerán en algún momento, si no no podremos participar del gozo del Resucitado».

Vida en el Señor

Lo cierto es que escuchar el testimonio de los jóvenes del Cenáculo es impresionante. Así, Mn. Jordi asegura que «lo que se palpa en la Comunidad del Cenáculo es la capacidad que tienen estos chicos y la alegría, el gozo, que vienen de Jesús resucitado. Ellos centran su testimonio, su relación con Jesucristo, hablan de la adoración eucarística, del rezo del Rosario, de cómo Jesucristo les ha regalado realmente una nueva vida y que han resucitado de la muerte en la que se encontraban». Por eso indica que «la primera impresión es quedarse boquiabierto ante esta realidad de Jesucristo que está vivo y que cura realmente a los enfermos». Para Carlos, «lo que más llama la atención es que no utilizan medicamentos y que lo que cura es Cristo. Ellos lo llaman la "Cristoterapia". Cuando lo meditas y lo llevas a la oración, te das cuenta de que esto es verdad y a veces los cristianos perdemos de vista que nuestro espíritu se cura en Cristo».

Las personas implicadas en esta iniciativa de oración por el Cenáculo reconocen que es un gran bien para sus vidas. Según Mn. Jordi, «es emocionante ver cómo van las cosas, cómo unos jóvenes a través de la oración están rehaciendo su vida. Para nuestros jóvenes es todo un testimonio de vida cristiana. El hecho de comprometerse y rezar cada día el primer misterio del Rosario por esta iniciativa es una llamada a la propia santidad y a dar testimonio de Jesucristo en el mundo en el que viven. Tienen el ímpetu de querer que esto funcione y la responsabilidad de la oración diaria. Creo que es una llamada a la conversión personal, un nuevo impulso para entregarnos de nuevo a la voluntad del Padre. La vida cristiana ha de ser auténtica». También las familias viven este compromiso «con mucha alegría», dice Carlos de Riba, «porque hacemos algo que, de momento, parece que es de Dios. Yo creo que todo cristiano ha de buscar la voluntad de Dios en su vida. Si la encuentras, es un gozo».

En mayo está previsto que algunos jóvenes de la Comunidad del Cenáculo lleguen a la diócesis de Terrassa para dar su testimonio y promover el trabajo de la Comunidad. En palabras de Mn. Jordi, «es importante rezar por la apertura del Cenáculo, pero también para que se vaya conociendo y para poder acercar a muchos de estos jóvenes que están necesitados, para que se puedan acercar a Jesucristo y puedan rehacer su vida y resucitar a una vida nueva». Y añade Carlos: «La reacción de la gente cuando conoce la Comunidad y los testimonios es de entusiasmo y disponibilidad. Es un carisma que despierta simpatía y ganas de colaborar. Hay que seguir rezando por esta intención porque creemos que es un camino de salvación que lleva a mucha gente perdida hacia Dios». (R.M.J.)

AMIGOS DEL CENÁCULO

Javier García: tel. 696 923 044

Carlos de Riba: tel. 931 138 013

Mn. Jordi Peña: tel. 654 233 158

LA ENTREVISTA

Juan García, miembro de la Comunidad del Cenáculo

—¿Qué significa la Comunidad del Cenáculo en su vida?

—La Comunidad nos da una oportunidad cuando no nos ha querido nadie, la familia, el mundo, la sociedad... y no nos han querido porque nos hemos aislado y nos hemos quedado solos, y hemos creído que ya nadie nos quería por el estado en el que estábamos. En la Comunidad encontramos que alguien nos quiere, y se nos da la oportunidad de aceptar este amor, esta ayuda. Llegamos a la Comunidad solos, desconfiados, sin esperanza... De la muerte pasamos a la resurrección. Poco a poco, a través de un «ángel de la guarda», que es la persona que te toma a tu cargo, que está a tu lado, te va sacando adelante. Pasas de estar solo a estar con alguien cuyo único interés es ayudarte. La Comunidad es tu referencia, te apoya y te ayuda a caminar acompañado, porque solo es muy difícil salir adelante. Poco a poco vas recuperando tu vida.

—Oración, amistad y trabajo, ¿son una terapia efectiva?

—Normalmente, quien llega a la Comunidad no tiene mucha fe, porque si no no se hubiera drogado, no se hubiera maltratado a sí mismo y a los demás de esa manera. Pero con el tiempo, empiezas a sentir algo y esa intuición se va haciendo más fuerte. También te llega mucho el testimonio del ángel de la guarda que está a tu lado, que te quiere ayudar. Esto es algo que no entiendes muy bien porque tú siempre has hecho algo por dinero o pidiendo algo a cambio, y tu ángel está ahí contigo, aguantando a veces tu mal humor y tus malas contestaciones. Otro de los puntos elementales de la Comunidad es el trabajo, porque hay que recuperar el físico, ya que las personas llegan bastante deterioradas. Las personas tienen que moverse y quien nunca ha trabajado tiene que aprender a mover las manos, a sudar, a ganarse el sustento. Yo he trabajado siempre por dinero, de cualquier manera, y lo único en que piensas es en pasar el día, en que te paguen. Aparentas que trabajas mucho y procuras hacer menos. La droga deteriora muchísimo la voluntad y cuando falta la voluntad el trabajo se convierte en un sacrificio sin sentido. En la Comunidad volvemos a tomar el gusto por el trabajo bien hecho porque no hay prisa para hacer un trabajo, porque lo importante es hacerlo bien, no hay una meta económica. La Comunidad nos ayuda a través del trabajo, a través del diálogo, a través del silencio...

En la Comunidad entras en contacto con Jesús, lo sientes dentro de ti. Tienes esa presencia de Jesús a tu lado y esto, cuando has estado metido en el mal, es muy importante. Vas descubriendo la oración, la profundidad que tiene. Rezamos varias veces al día y siempre empezamos el día con la oración, que es lo que te ayuda el resto de la jornada. Así, cuando estemos fuera podremos seguir haciendo esta experiencia de oración en nuestra vida. En la vida no hay garantía de nada, pero si no rezo, es más fácil que vuelva a caer. En la Comunidad estás protegido y puedes superar un momento de negatividad, pero en el exterior estás solo y un momento de negatividad significa un momento de debilidad y puedes caer en cualquier cosa. Si pierdes la oración, puedes perderlo todo. También la misa y la adoración ocupan un lugar importante en la Comunidad. En la casa vivimos en cristiano las 24 horas, desde la mañana hasta la no-

Recientemente estuvo en la diócesis de Terrassa, concretamente en la parroquia de San Juan Bautista de Mira-sol, Juan García, que explicó su testimonio de cómo gracias a Dios ha superado su adicción a la droga. Juan pertenece a la Comunidad del Cenáculo desde hace cuatro años y medio, y ahora es un hombre nuevo. La oración, la amistad y el trabajo, pilares de la Comunidad del Cenáculo, le han dado un nuevo sentido a su vida. Juan, como hombre renacido, también contribuye a que otros puedan vivir esta «resurrección».

che. La Comunidad también ofrece una casa de formación para quien sienta una llamada especial, y en la que se han formado cuatro sacerdotes de la Comunidad. Uno de ellos es un ex toxicómano y él nos entiende perfectamente porque ha vivido lo mismo que nosotros. Los otros sacerdotes también son buenos porque nos ayudan, nos acompañan, nos orientan, nos escuchan, conocen las limitaciones humanas.

—Y toda esta terapia, ¿sin utilizar ninguna medicación?

—En la Comunidad no damos medicamentos sustitutivos. El medicamento que damos es un ángel de la guarda, alguien que ha pasado por nuestros problemas. Yo me puedo fiar de él completamente porque ha hecho mi mismo camino y me comprende perfectamente, mucho mejor que un psiquiatra o un psicólogo, con todo nuestro respeto hacia esos profesionales. También el ángel de la guarda se ve reflejado en nosotros y recuerda el día en que llegó a la Comunidad.

—¿Usted ha sido ángel de la guarda?

—Muchas veces. La oración es entonces muy importante porque rezo por el chico que está a mi cargo, pido fuerzas para sopor-



Juan García, junto al padre Carlos.

—¿Cómo entró usted en la Comunidad?

—Yo tengo un hermano que entró antes que yo en una casa de Italia. Yo iba a algunos encuentros, iba a verle, pero no me enteraba de nada, estaba ciego para captar algo. Gracias al P. Carlos García empecé a confesarme, a ir a misa aunque sin mucha convicción porque no creía en nada. Yo creo que es el Espíritu Santo quien me ha llamado. A partir de ahí empecé el camino con fuerza de voluntad para querer cambiar,

más tranquilo, a reaccionar con calma, a no dejarme llevar por los impulsos, a reflexionar... no puedo decir que sea un santo, pero sí sé que quiero hacer el bien, no tengo miedo a hacer el bien, a hablar de la Comunidad. Mi debilidad es a la vez mi fuerza, porque me permite acercarme a los que son débiles y decirles que si yo lo he conseguido, ellos también pueden. La paz que hoy en día tiene mi madre, mi familia, es algo que me da mucho sentido para seguir adelante.

—¿Su gran descubrimiento ha sido Jesucristo?

—Jesús ha ido entrando dentro de mí a través de gestos concretos de personas que me han mostrado el perdón, el cariño, la amistad gratuita... cosas que había oído pero que nunca había visto en la práctica. Es la vivencia del Evangelio día a día. Sin Dios en mi vida estoy seguro de que volvería al mal. Sólo hay dos caminos: el bien y el mal. Hay que elegir. Y yo he elegido el bien. El mal te da una falsa felicidad. Con toda mi pobreza, intento hacer todo el bien que puedo con una sonrisa. Se trata de llevar la propia

cruz y ayudar a llevar la cruz de los demás. Desde que nos levantamos procuramos vivir en esta luz de Dios, en esa libertad.

—¿Cualquier persona es recuperable?

—Queremos pensar que sí. Yo he tomado drogas y alcohol porque he tenido una serie de pesos en mi vida que no he sabido llevar, ni he aceptado el sufrimiento. No he aprendido a sufrir. En la Comunidad he aprendido que cuando alguien se enfada y te contesta mal, lo tienes que aceptar, intentar entenderle en vez de juzgarle. Esto me ahorra muchos sufrimientos inútiles y estériles que antes tenía al juzgar a un chico. Hoy entiendo que si alguien se comporta mal no es porque sea una mala persona, sino porque está herida y está actuando lo mejor que puede, aunque se esté equivocando como tantas veces me he equivocado yo. Pero para llegar a esta conclusión yo me he tenido que equivocar y reconocer que me he equivocado. Hay que ver en cada chico a una persona que está herida, que vive con dificultad y que está desesperada, aunque aparentemente sonría.

—¿Habrá una Comunidad del Cenáculo en España?

—Con nuestro testimonio intentamos dar la oportunidad de dar a conocer en España a la Comunidad. El Cenáculo es una de las comunidades con más éxito en Italia y nos gustaría abrir una casa en España. Pero hay que diferenciar entre nuestro deseo de querer abrir una casa y el deseo de Dios. Esto nunca hay que perderlo de vista. Para que haya una casa en España es necesario que haya españoles que formen la Comunidad. Hay mucha gente desesperada, que todavía no ha tocado fondo, pero que está metida en drogas, alcohol, pornografía, juego... y que sabe hasta dónde puede llegar, pero no lo quiere reconocer. Antes de que se dé el traspaso, que pida ayuda, sin miedo, para encontrar el camino. Hay que querer probar el cambio y dejarse ayudar porque la conversión viene después. Ponerse en camino y confiar en Dios. Para cambiar, hay que aprender a sacrificar.

Rosa María Jané Chueca

«Si pierdes la oración, puedes perderlo todo»

tar su sufrimiento, mi sufrimiento personal porque muchas veces me sale el orgullo cuando no me quiere escuchar, obedecer... cuando le sale el mal que lleva dentro me dan ganas de responderle... y he comprendido que rezando puedo mantener la paz y transmitirla. La oración abre el corazón y quita el miedo. Intento que lo que la Comunidad me ha dado, devolverlo. Se nos pide mucha paciencia, mucha amistad, mucho apoyo, ser guía para poder orientar. La Comunidad está formada por chicos que lo han pasado mal, pero que no son mala gente porque la mala gente no consigue estar en comunidad, no aguanta hacer el bien o la oración. Hay quien dice que la vida en las casas de la Comunidad es dura, pero yo creo que es más dura la vida en la calle, robando, drogándose, estando mal. En la casa entra quien muestra una actitud dispuesta al cambio. Si alguien no quiere ser ayudado no podemos hacer nada por él. Lo único que pedimos es que la persona que quiera entrar ponga todo de su parte para cambiar su vida, porque no le vamos a pedir nada raro. La Comunidad le va a proponer la oración, el trabajo y la amistad.

para querer creer. Con la ayuda del P. Carlos he ido caminando, con la ayuda de los sacerdotes de la Comunidad, de los chicos, he conseguido confiar.

—¿Cómo ha cambiado su vida?

—Ya no puedo pensar en mí mismo. He aprendido a crear amistad, a perdonar, tengo paz. Yo había perdonado a personas, pero no había rezado por ellas. A partir de que he rezado por ellas, puedo visualizarlo mentalmente y no sufrir. Cuando pensaba en alguien que me había hecho daño, sufría pensando en negativo, le odiaba... tenía ganas de drogarme. Ahora que he aprendido a perdonar de verdad, estoy en paz. Físicamente he cambiado, mi voz, mi aspecto... estoy completamente renovado. Siempre queda por dentro ese antiguo Juan, que ahí está. Ahora sé diferenciar lo bueno, para utilizarlo, y lo malo, como una experiencia que viví y en la que no puedo volver a caer. Mis experiencias me sirven para acercarme a quien llega a la casa porque sé que todavía está en el mal. Creo que ni nos damos cuenta del cambio. Cada día podemos cambiar con la oración, con la adoración personal... cada día aprendo a estar